

Puertas al paisaje: La atención a la interacción entre forma urbana y territorial en pequeños municipios del medio rural*

Gates to landscape: Attention to the interaction between urban and territorial form in small municipalities in rural areas.

Marina Jiménez ¹,

¹ (Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura, Universidad de Valladolid)
marina@arq.uva.es,

Luis Santos y Ganges ²

² (Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura, Universidad de Valladolid)
luis.santos.ganges@uva.es

Palabras clave: paisaje, estructura rural, tejido urbano, bordes, cursos de agua.

Resumen: San Miguel del Arroyo y Valbuena de Duero, dos pequeños municipios del medio rural de Valladolid, confían en que teniendo cubiertos sus servicios básicos y de accesibilidad, su recatado dinamismo económico debería facilitar la acogida de nueva población a partir de la mejora de su oferta de vivienda y la puesta en valor de su patrimonio arquitectónico, territorial y paisajístico. El encargo de sendos estudios urbanístico-territoriales nos ha permitido desentrañar algunas claves de su condición espacial. Centraremos esta presentación en los resultados y propuestas de acción en términos paisajísticos.

Ambos municipios son conscientes de que la identidad paisajística de los territorios en los que se inscriben representa valores. Sin embargo, la imagen que transmiten se entiende y manifiesta de forma independiente a los problemas y valores de sus caseríos, de lo construido, incluidos sus espacios libres, con códigos de diseño muchas veces prestados del medio urbano y con olvidos en sus bordes. La relación física entre los tejidos urbanos y el campo se produce simplemente por contigüidad. La interacción contenida y puntual de sus núcleos de población con las riberas de los cursos de agua que nombran sendos municipios, expresa esta dicotomía.

En el medio rural la interacción entre morfología (rural - natural) y paisaje es muy relevante, inmediata en lo multiescalar, tanto para la percepción como para la interacción física. Tal especificidad puede encontrar en torno a algunos elementos de su paisaje el catalizador idóneo en un cambio de percepción hacia la integración en un entramado único de escalas, para un proyecto de futuro compartido; lo que De Las Rivas llama un Plan Municipal de Paisaje que convierta al medio rural en vanguardia de una nueva visión de la resiliencia y adaptación al cambio climático desde la propia forma.

Keywords: landscape, rural structure, urban fabric, water-courses.

Abstract: San Miguel del Arroyo and Valbuena de Duero, two small municipalities of Valladolid rural areas, trust that with their basic needs covered, modest dynamism should ease to attract new population based on the improvement of housing offer and enhancing their heritage architectonic, territorial and landscape. The hire of two urban-territorial studies has allowed us to unravel some keys to its spatial condition. We will focus this presentation on the results and proposals for action in landscape terms.

Both municipalities are aware that landscape identity of their territories represents values. However, the image they transmit is understood and manifested independently of the problems and values of their built environment, including their open spaces, with design codes often borrowed from urban environment and with oblivions on their edges. Physical relationship between urban fabrics and the countryside is produced simply by contiguity. The contained and punctual interaction of their population nucleus with the banks of the watercourses contain in the names of both municipalities, expresses this dichotomy.

In rural environment the interaction between morphology (rural - natural) and landscape is very relevant, immediate in multiple scales, both for perception and for physical interaction. Such specificity can find, around some elements of its landscape, the ideal catalyst in a change of perception towards integration into a unique framework of scales, for a project of future shared; what De Las Rivas calls a Municipal Landscape Plan that turns the rural environment into the forefront of a new vision of resilience and adaptation to climate change from form itself.

* Esta comunicación se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “El paisaje como estrategia de integración y puesta en valor de los recursos ambientales y patrimoniales en los municipios menores del medio rural de Castilla y León”, financiado por la Junta de Castilla y León (VA116G18).

1. Introducción

Esta comunicación se refiere al diseño urbano en los pueblos, a la relación de los pueblos con su propio entorno, a la preocupación paisajística. Pero no son estos asuntos las razones de los estudios realizados, sino otros vinculados con la funcionalidad económica y la necesidad de vivienda disponible.

Nos encargaron sendos estudios urbanístico-territoriales para los municipios rurales de San Miguel del Arroyo y Valbuena de Duero, ante su dinamismo económico y sus limitaciones de oferta de vivienda y de puesta en valor de su patrimonio arquitectónico, territorial y paisajístico, de todo lo cual obtuvimos algunas propuestas de acción en términos paisajísticos.

1.1. Preocupaciones en el marco de un encargo y de una apuesta paisajística

En las ciudades se concentra más de la mitad de la población mundial y su crecimiento es exponencial por lo que se asume que el control de la crisis ambiental global pasa por la mejor gestión de los recursos que consumen, por hacerlas más habitables, saludables (UN-Habitat, 2011). El medio rural no está en el foco de esta preocupación, sí de otras. Las voces que parten de él reivindican su subsistencia en recursos, en servicios, en viabilidad poblacional, no en urbanismo, menos aún en urbanismo-paisaje o ecológico.

Koolhas ha puesto el foco en el campo en su última aventura, *terra incognita* pero a la postre totalmente ordenada, y aspira a que sea fuente de nuevas formas de pensar, la base desde la que hacer del mundo un lugar mejor (2012, 2020). No sólo él, otros muchos autores coinciden en decir que a largo plazo el medio rural se va a beneficiar de factores globales de cambio como el cambio climático y el efecto de la evolución de las nuevas tecnologías TIC, modificando estilos de vida y relaciones económicas. En medio de la crisis de la Covid-19 se augura una transición más rápida. Pero dicho medio rural nunca será el que fue en tiempos pasados ni debería convertirse progresivamente en mala copia de los problemas de la ciudad.

Atendiendo al número de habitantes y a su densidad, nuestra región, Castilla y León, y gran parte de la España interior, se componen básicamente de “municipios rurales” (OCDE, 2009; LDSMR 2007, lo cifran en el 92% del territorio español). Un informe oficial reciente sobre el medio rural español reflexiona extensamente al respecto (CES, 2018: 11-12, 15-22) sumando a aquellos cobertura y usos del suelo, preocupación por accesibilidad a infraestructuras y servicios, y huella de la actividad humana sobre el territorio. Si atendemos a la definición de la RAE, donde el término rural significa “perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores” (única acepción), estaríamos confundiendo rural con agrario. Muchos habitantes de esos núcleos de población no viven del campo. Pero no sólo la relación funcional es escasa, observamos que el imaginario de sus habitantes para este paisaje es hasta cierto punto independiente del que puedan tener para el interior de sus núcleos de habitación. Simplificando, el campo representa valores, el poblamiento se arruina. Entre las ventanas de las casas y los cerros panorámicos se intercambian miradas furtivas.

La Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural (Ley 45/2007, LDSMR) ya intentaba trascender el enfoque agrarista en las políticas públicas para atender a territorios y poblaciones con un enfoque territorial e integral. Pero acciones y percepciones han quedado congeladas o incluso han retrocedido desde entonces. Hay una visión dicotómica evidente campo-ciudad y otra percepción, quizás menos evidente porque ninguno de los elementos del par es objeto de interés de estudios urbanístico-espaciales, núcleo rural – campo que lo rodea. En cualquier caso, ambas dominantes, de piezas encapsuladas, contrarias a una nueva cultura del territorio (Manifiesto 2006) integradora y dependiente. Dicha visión se traduce en olvidos sobre el espacio físico.

Aquí sólo atenderemos a la percepción, y los potenciales proyectos de intervención derivados, desde escalas menores, y desde un enfoque parcial, disciplinar (digamos de diseño urbano), que no tiene respuestas nítidas a los problemas que desde dicho medio rural se formulan. En cualquier caso, si queremos poner el foco en la interfaz campo-pueblo, la reflexión multiescalar es prioritaria, y por ello necesitamos de cada

disciplina del espacio, todas con ojos mestizos y colaborativos.

El territorio en el que se insertan nuestros núcleos rurales está antropizado, se suceden terrenos de cultivo, montes, infraestructuras viarias, suelos industriales y residenciales urbanizados. Ni *terra incógnita*, ni selva virgen, la continuidad de los corredores ecológicos está también aquí en peligro, si bien a priori debería ser más sencillo encauzarla que en el medio urbano y periurbano, y por tanto una obligación imperiosa, evidenciado el alto riesgo para la salud y la vida que la pérdida de biodiversidad supone (Valladares, 2017: 18, 38). La LDSMR (2007:1) y una década después el informe citado (CES, 2018:11) insisten en recordar que en el medio rural se encuentran la totalidad de los recursos naturales y una parte significativa del patrimonio histórico y cultural, con un impacto muy elevado en variables clave, desde la seguridad alimentaria hasta la preservación del medio ambiente. Sin ser maximalistas, entendiendo la continuidad de recursos y valores entre pueblos y ciudades, reconocemos que por su propia identificación espacial en escala, el medio rural debe asumir un papel prioritario en su salvaguarda.

Nos serviremos del paisaje y de su componente perceptual como herramienta principal de trabajo que facilite deshacer ese entendimiento dicotómico; frente a otras posibles en que el centro sea el campo-medio rural o el medio ambiente como tales, si bien indisolublemente enlazadas. Entendemos paisaje como síntesis percibida en el espacio de los recursos territoriales, y como proceso, y por tanto como potencial de transformación, no como corsé conservador de imágenes pasadas ya inexistentes. El Convenio Europeo del Paisaje de 2000 (CEP) dio un impulso significativo a su reconocimiento, a las políticas destinadas a su protección, gestión y ordenación, abarcando “las áreas naturales, rurales, urbanas y periurbanas... [y refiriéndose] tanto a los paisajes que puedan considerarse excepcionales, como a los paisajes cotidianos o degradados”; y a toda la población como el principal sostén de sus valores y significados (CEP, BOE 2008:6260; reflexión para el medio rural en CES, 2018: 108-109).

1.2. Lo que requería el encargo y a lo que se orientaba

El estudio atento de dos municipios del medio rural castellano nos sirve tanto para detectar esa percepción dicotómica a la que aludíamos y su realidad, como para evidenciar potencialidades para transformarlas (pequeñas, pero de escala).

San Miguel del Arroyo y Valbuena de Duero, dos pequeños municipios no deprimidos de Valladolid, con cierto dinamismo en términos de empleo, podrían facilitar la acogida de nueva población a partir de la mejora de su oferta de vivienda y también de la puesta en valor de su patrimonio arquitectónico, territorial y paisajístico. Sorprendentemente, incluso municipios de base económica solvente, asistidos desde el punto de vista de su accesibilidad, el empleo y los servicios, encuentran dificultades para mantener población. Sorprende aún más que, habiendo peticiones de residencia, no logren disponer de una oferta que incorpore a los demandantes, cuando el estado potencial de tal mercado en solares y viviendas utilizables es amplísimo. Con el foco puesto en instrumentos para fomentar dicha acogida se nos encargan sendos estudios urbanístico-territoriales los cuales nos han permitido desentrañar algunas claves de su condición espacial. Se detectan valores visibles e invisibles, mayormente desconectados unos de otros. Cada estudio, sobre todo profundiza en describir el potencial habitacional del caserío, si bien en esta investigación nos centramos en exponer y discutir los resultados y principios de propuestas de acción en términos paisajísticos. En todo caso entendemos ambos aspectos de forma integrada e integradora. No podemos perder las pequeñas oportunidades de acción trabajando de forma sectorial e independiente.

En las peticiones de los encargos, se habla de desarraigamiento. Los propietarios no ponen bienes inmuebles en el mercado. La desvinculación de las familias con estos núcleos de población, medible a través de la multitud de casas cerradas o arruinadas, se observa como una llamada de atención sobre la necesidad de acciones catalizadoras que de uno u otro modo reconecten a algunas en un proyecto colectivo o cuando menos, dejen hacer. Nos preguntamos cuál es el soporte espacial de esos hogares en cierres.

Ambos municipios son conscientes de que la identidad paisajística de los territorios en los que se inscriben

es un valor. Sin embargo, la entienden y manifiestan de forma independiente a los problemas y valores de sus caseríos, de lo construido, incluidos sus espacios libres, con códigos de diseño a veces prestados del medio urbano y con bordes sistemáticamente olvidados. La relación física entre los tejidos urbanos y el campo se produce simplemente por contigüidad. En particular la interacción contenida y puntual de los núcleos de población con las riberas de los cursos de agua que nombran sendos municipios, expresa esta dicotomía. Hay determinados elementos del territorio obviados. Visibilizarlos, mediante la “paisajización”, la activación paisajista, puede contribuir a percibir la interacción, al tiempo que en sí mismos, mediante ese buen diseño, pueden ser fuente de calidad ambiental y en definitiva de calidad de vida. Y a su vez convertirse en catalizadores idóneos en un cambio de percepción hacia la integración en un entramado único de escalas, para un proyecto de futuro compartido.

Dicho proyecto de futuro puede expresarse a través de un Plan Municipal de Paisaje (en adelante, PMP), herramienta de trabajo en proceso de desarrollo ideada por Juan Luis de las Rivas (2018, coordinador del GIR Planificación Territorial y Urbanística de la Universidad de Valladolid, donde se desarrollan estas investigaciones), con referencias en el *Landscape Character Assessment* (en adelante, LCA). No es objeto de esta presentación y su propuesta exponerla en todo su desarrollo y planteamientos, pero nos apoyamos en sus fundamentos y lo que aquí verifiquemos creemos que servirá para afianzar su validez y su necesidad.

Frente al fin último que los encargos citados desearían –no escrito–, de descubrir recetas para atraer población, el objetivo disciplinar que nos proponemos es fortalecer la solvencia y calidad vinculada al espacio de su acogida y arraigo, también de los oriundos, los resistentes y los desarraigados; mostrarles un marco de mejora, que ilusione, de su campo interior y exterior. Esto es, evidenciar la capacidad para articular sobre un espacio real el imaginario de valores que ya se tiene, pero sin miedo a ampliarlo, porque el conocimiento ecológico debería fundamentar muchos de esos valores (hasta Roger lo reconoce, Nogué, 2008:83). Desde las administraciones municipales encargantes se reclama la necesidad de un parque de vivienda; con nuestro trabajo pasamos a la concienciación colectiva de un proyecto de calidad paisajística.

Los valores naturales de que estos núcleos son conscientes pertenecen al “afuera”. Tampoco los valores paisajísticos reconocidos están normalmente integrados en el espacio de vida. A veces descansan en el ideario de “pueblos con encanto”, a los que otros pretenden imitar, dispuesto para el foráneo. No se trata de renunciar a una arquitectura sabia en la adaptación al entorno, sino sobre todo de darle un soporte coherente, enriquecedor de dicho entorno, de mostrar las posibilidades locales y la capacidad de concebir a partir de distintos elementos del paisaje un nuevo imaginario. En un contexto de recursos escasos, con el sector público centrado en prestar servicios a los ciudadanos allí donde se encuentren y limitada capacidad de influir en el desarrollo económico, “No van a desaparecer sin más los problemas, pero la acción coordinada (de perfiles co-, eco-, re-...) puede activar los recursos y lugares que la planificación espacial sabe hacer visibles” (De las Rivas, 2018:9, 11).

2. Reflexiones metodológicas. Especificidad del enfoque

2.1. Herramientas de estudio y acción consolidadas y novedosas en el marco de un Plan Municipal de Paisaje.

En sintonía con lo que decimos, observamos una carencia de instrumentos con lectura integradora de los recursos locales, capaces de crear sinergias para su puesta en valor, que integren escalas, y desde los que se active otra forma de mirar. La condición reguladora de la planificación urbana, por su perfil convencional (en los municipios que tratamos, con Normas Urbanísticas vigentes), es ajena a cualquier acción dinamizadora (entendida esta no como nuevo desarrollo), encorsetando, en cuanto a morfología y regulaciones derivadas, lo urbano en unos límites rígidos, fallando a menudo en los bordes, con lecturas homogéneas para caseríos heterogéneos.

El Plan Municipal de Paisaje se propone como documento-guía a escala municipal no regulado. Se considera

que sin un marco legal el “Ayuntamiento tiene la oportunidad de orientarlo como crea conveniente, sin someterse a otra autoridad que no sea la que surge de la propia corporación y del consenso con sus vecinos” (De las Rivas, 2018:12). Todo esto no significa que el PMP pretenda inaugurar una forma de hacer. Hay mucho andamiaje al respecto sobre el que reflexionar y sustentar la utilidad específica de este tipo de plan. Buscamos avances contemporáneos que indaguen en herramientas de integración. Como no podía ser de otro modo, los que atienden al paisaje como multicapa, palimpsesto, composición de una imagen en constante transformación, son los más ambiciosos y útiles.

El CEP insta a las sociedades europeas a definir unos objetivos de calidad paisajística como punto de encuentro entre las aspiraciones de la ciudadanía, la opinión de los expertos y las políticas públicas en relación al tema. Por tanto, la mejora paisajística debe ser el fruto de un intenso proceso de participación pública, en último término respondiendo a una pregunta tan sencilla y tan compleja a la vez como ¿qué paisaje queremos? Interpretación hecha por el Observatori del Paisatge de Cataluña, puntero en el desarrollo de herramientas para ello. También en Comunidades Autónomas como Galicia o Valencia se han implementado interesantes guías de paisaje y diseño, más o menos genéricas, pero siempre partiendo de sus particularidades y haciendo exhaustivos estudios de los rasgos paisajístico-identitarios de unos y otros territorios. Pretenden articular planes de paisaje de distintas escalas sobre la base de precisas estrategias territoriales. Por citar algunas: en Valencia *Estudio de Paisaje. Guía metodológica* como documento clave (2012); en Cataluña, la andadura ingente del mencionado Observatori del Paisatge; en Galicia, entre otras, la *Guía de Buenas Prácticas para la Intervención en los Núcleos Rurales*, que coincide en reconocer los problemas derivados de la práctica urbanística convencional y de las legislaciones sectoriales, y ve necesaria una aproximación municipal coordinada (2013: 17, 166-168, 174, 184)

En cierto modo todas estas propuestas comparten con el LCA que, más allá de la acumulación de datos, factores y su descripción, se trata de pasar a la interpretación, el estudio de la relación entre factores (LCA los desglosa en bióticos, abióticos, antrópicos y perceptivos), que faciliten dar sentido a los lugares. Las evaluaciones a diferentes escalas deberán encajar perfectamente, proporcionando el contexto para las evaluaciones en niveles más bajos o agregando más detalles a las evaluaciones anteriores, de cara a apoyar el conocimiento del paisaje a partir de su consideración como un fenómeno continuo (Swanson, 2002; Alba Dorado, 2019: 143).

Todo paisaje tiene significados y valores económicos, socio-comunitarios y ecológicos, por lo que es crucial que comprendamos su carácter cuando consideremos cómo podría cambiar, para que cualquier cambio sea para mejor. Para monitorizar el cambio la identificación de unidades y subunidades de paisaje y comprensión de lo que las define es un paso imprescindible. En el ambiguo “para mejor”, más allá de la *suitability* hay que tomar partido (I. McHarg), aquí asumimos la decisión de valorar la conectividad ecológica. El borrador de la Estrategia Estatal de Infraestructura Verde habla de hasta cinco escalas en las que aplicarnos en el desafío (2019: 95).

Por otra parte, la representación gráfica es un asunto que coinciden en valorar muchos de estos instrumentos, el reconocimiento espacial de cada elemento. La citada guía gallega busca en ella una herramienta para conservar el carácter, que las nuevas intervenciones “armonicen”, en morfologías, en escala, en relación topográfica, en el respeto a elementos preexistentes, tanto construidos como naturales; el dibujo atento evidencia por ejemplo las fracturas “naturales” del caserío por cursos de agua, vaguadas... (2013: 16-17, 168). Dicha representación también trabaja en lo multiescalar: de la cuenca al arroyo invisible. Los cursos de agua, en último término y a distintas escalas organizan y explican en gran medida la sucesión de paisajes.

De cara a la intervención (la “mejora”), son recurrentes las pautas de diseño conservadoras del paisaje (por ejemplo, la guía gallega abunda en reglas de equilibrio a favor del mantenimiento de lo que se entiende por “carácter rural”, integridad visual, mantenimiento de visuales, evitar la formalización excesiva etc., 2013: 19, 145, 176, 231). Alain Roger habla del complejo de cicatriz: “triste vocación la del que se creía investido

de una misión creadora, inventar el paisaje del mañana, y que se ve reducido al camuflaje (...) no se trata, pues de esconder el tajo, ni de cicatrizar sus accesos a golpe de apóstoles vegetales, una concepción decorativa y curativa, en una palabra: decurativa... [En último término] nos corresponde a nosotros saber transformar esta cicatriz en un rostro y esta herida en paisaje" (2007: 151). Ese "nosotros" debería incluir tanto a los que proyectan como a los que perciben (dispuestos a compartir determinados valores). En cuanto a las y los paisajistas propiamente dichos, para superar una visión simplemente esteticista, sea camuflaje o vanguardia, o científica, ecologista, defendemos una aportación específica, imprescindible e integrada de geografía, ecología, sociología, historia y del diseño urbano-arquitectónico (la perspectiva urbana en el diseño lleva implícita una mirada pluridisciplinar y multiescalar). Esos ojos mestizos antes aludidos. Gracias a todo ello se puede construir una visión integral e integradora.

El PMP remite a todas estas variables y establece una agenda-programa en la que se articulan saberes, desafíos y voluntades. Para el foco aquí expuesto, especial atención nos merecen la atención al *rural fringe*, los paisajes singulares de ríos y riberas, y las panorámicas.

2.2. Qué es lo que se ha hecho en los trabajos de Valladolid. Esbozando un plan municipal de paisaje

Además de tener en cuenta todo ese corpus metodológico, en cierto modo implícito se puso en práctica la herramienta del PMP, teniendo en mente cada encargo y objetivos reformulados específicos, a partir de un análisis multiescalar del paisaje de los dos municipios: Integrando datos respecto a infraestructura hídrica, viaria, parcelario, edificación, usos...; evidenciando recursos, y con un mapeo analítico exhaustivo y combinado de capas del medio físico, funcional y formal (tipologías, estado); se encuentran los frentes específicos de forma y percepción y se detectan los lugares prominentes; que puedan ser incorporados a un proyecto colectivo que poco a poco desarrolle y comparta conscientemente reglas de diseño identitarias e innovadoras, arraigadas en los valores locales pero sin miedo a incorporar nuevos criterios de calidad de vida.

Las percepciones dicotómicas se identifican tanto por la forma de expresar el reconocimiento de valores y problemas de los propios habitantes de los pueblos (belleza del paisaje/campo frente a abandono y deterioro del caserío), como por el tratamiento y estado mismo de los elementos que físicamente conectarían campo y núcleos: los bordes inmediatos a éstos, y las infraestructuras tanto viarias como hídricas que los atraviesan o bordean: salidas a los caminos rurales entre espacios traseros de naves, travesías y accesos con códigos de diseño puramente ingenieriles, cursos de agua que desaparecen.

El análisis geográfico y morfológico de las distintas capas del territorio y de los núcleos rurales, con una atención cualitativa especial a los elementos que tratan dichos ámbitos, en su calidad multiescalar: el relieve, las redes de caminos y cursos de agua, o lugares y enclaves estratégicos más visibles o con más valor patrimonial, permite identificar poco a poco las estrategias proyectuales concretas. Tales estrategias se orientan a un fin principal, compuesto de muchos objetivos no menores: se trata de romper poco a poco esa visión dual núcleos ↔ campo, fortaleciendo un único sistema de espacios libres multiescalar, en el que los llamados servicios ecosistémicos cobren un sentido específico.

Primero, los inventarios territorial y urbano, organizados en tres bloques interdependientes: 1) Atlas del municipio y sus paisajes, que facilitara un mejor conocimiento de los recursos del entorno local, de su inserción regional, de una aproximación básica a su ecología y cultura y abriera una vía para interpretar el medio rural más frágil y abordar su futuro. Definición de una base múltiple, con parámetros objetivos y actualizables (SIG). 2) Inventario de propiedades de titularidad pública más equipamientos y servicios. 3) Inventario de patrimonio edificado en sus diversas características de análisis: usos; habitado; tipologías nuevas y de caserío tradicional; estado de la edificación, ruinas, solares... Sobre todo a partir de este último, pero no sólo, se establecen las matrices de casuísticas que nos dan 16 criterios ante potenciales actuaciones en relación a la morfotipología en los núcleos (a partir de cinco situaciones urbanísticas básicas más cuatro localizaciones y cuatro supuestos habituales de intervención-tipo asociada en función de la morfotipología).

La parte en la que centramos esta investigación superpone capas de análisis territorial y urbanístico, para acabar centrándose en el potencial de interacción entre ambas lecturas, y en los espacios en los que se puede materializar: representaciones selectivas a través de las que se intuya ese potencial. Este ejercicio nos ha permitido evidenciar valores, capacidades y retos de sus tejidos construidos, reconocer el patrimonio territorial (arroyos, fuentes, montes, caminos, ermitas...) y evaluar los problemas de calidad.

A continuación, exponemos las virtudes del trabajo en torno al paisaje, entendido como síntesis propositiva, enfatizando sus componentes naturales, marcando umbrales y tejiendo redes físicas y perceptivas entre espacios, dentro y afuera. Otra comunicación sobre estos trabajos muestra la capacidad del caserío para acoger y acomodar bastante más densidad poblacional que la existente. Las posibilidades de incorporación o rehabi(lit)ación de nuevo caserío residencial deben ir acompañadas de las mimbres de esa estructura paisajística valiosa, en su atractivo y solvencia, en clave principalmente de accesibilidad, de la conexión campo-núcleo y medioambiental.

3. Resultados

Se reconocen los paisajes, espacios y lugares que componen cada municipio, en una aproximación a su capacidad para crear valor y ser soporte de estrategias de recuperación y/o intervención; y también los posibles "sistemas territoriales" a los que dichos recursos pertenecen y que podrían apoyar sinergias supralocales: los sistemas del agua, el relieve y la vegetación en todas sus formas (montes, rodales, arbolado de ribera, plantíos, etc.), los sistemas agrarios y los vestigios de usos antiguos, la arquitectura tradicional y la morfología de los núcleos de población... como elementos que orienten el relato.

3.1. Reconocimiento paisajístico-territorial

Los municipios estudiados no pertenecen al medio rural más problemático de la Comunidad Autónoma, más vulnerable e inaccesible, carente de recursos específicos. Digamos que pertenecen a lo rural dotado de cierta vida propia. Según la clasificación de la LDSMR y su primer Programa 2010-2014, ambos estarían en la categoría de rural periurbano, en la zona Valladolid Este, si bien esta clasificación es uno de los asuntos sobre los que hay consenso en reajustar. El cruce de disposiciones de lo estatal a lo municipal y viceversa pueden afinar en políticas-programas-planes y proyectos con vocación multiescalar.

En San Miguel se nos habla de una sensación de abandono en unos pueblos que sin embargo generan empleo (en este caso concreto en la industria alimentaria), y se nos pide incentivar tanto la rehabilitación como el mercado de suelo. En Valbuena, ante un patrimonio cultural más relevante e incluso algo más de dinamismo económico (vinculado a la enología), la situación es bastante similar, y se aspira a un "planteamiento innovador" capaz de activar la "relación entre el medio y la población". Tanto la petición de un estudio específico del tejido urbano disponible para ser re-habitado; como la de un "Proyecto de innovación contra la despoblación rural mediante la puesta en valor del patrimonio arquitectónico, el paisaje, la vivienda y el suelo", tienen similar obsesión por la atracción de población residente. Como decíamos al inicio, las reformulamos para dar las respuestas que podemos tener, siempre parciales, en clave de fortalecimiento de recursos espaciales.

Decíamos en los informes que para reactivar la dimensión residencial de los municipios era necesaria una estrategia operativa capaz de crear valor, de acentuar el atractivo global de los mismos. También que el verdadero potencial para activarlos, generador de atractivo, era el patrimonio cultural y natural. Independientemente de esta posible relación causa-efecto, difícil de probar (sí de rebatirse, el empleo generado por los dos municipios ha tenido una incidencia mínima en la vida de sus núcleos), sí podemos demostrar distorsiones de percepción y oportunidades de mejora de la calidad, y en último término podemos reivindicar la necesaria comprensión global y sistémica y la implicación local donde la ilusión sustituya a la atonía, en un círculo virtuoso. Se hace imprescindible la capacidad para dibujar un programa concreto y flexible, con una visión de futuro capaz de ser compartida, en un contexto de escasez de recursos, poniendo juntos lo cotidiano y lo extraordinario.

Dentro de los premios “Fuentes Claras” a la sostenibilidad en el medio rural desarrollados por el gobierno regional desde 2000, tiene lugar desde 2003 la “escuela de alcaldes” precisamente a iniciativa de San Miguel (como este mismo encargo).¹ Sin embargo la buena voluntad de personas muy implicadas no ha podido movilizar al pueblo en su conjunto (reuniones con escasa afluencia lo demuestran), ni les ha dado a aquéllas una visión multiescalar y multifuncional de su espacio físico (reticencias incluso a compartir servicios públicos entre las dos entidades de población), ni evita patrones de diseño “de serie” trasplantados de contextos urbanos, de la acera al vallado del parque de barrio. La sostenibilidad ambiental se da por supuesta, pero no se manifiesta desde las pequeñas cosas.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecen un marco positivo para el medio rural, sumidero de CO₂, con recursos naturales y agrarios capaces de sustentar nuevos estilos de vida -conectados-. Pero para ello es necesario romper inercias, de resistencia a la cooperación, desinterés por la innovación y formación. La capacidad del medio rural, en su pequeña escala de poblaciones, para ser pionero en la aplicación de criterios ecológicos a su calidad de vida: ciclos de energía y agua: sistemas de depuración/abastecimiento, de climatización, residuos orgánicos... es potencialmente muy grande (CES, 2018:91-114). Pero al igual que en la capacidad residencial, la percepción del valor si no se activa no se logra.

San Miguel del Arroyo

Lo integran dos núcleos de población, uno de 538 habitantes, San Miguel, el otro de 140, Santiago (en total un tercio de los que tuvieron hasta los años 60), conectados por el Arroyo del Henar, cuyo nombre común adjetiva al pueblo. A 33 km al sureste de Valladolid, 15 de Cuéllar y 9 de Portillo, es fácilmente accesible desde la autovía Valladolid-Segovia A-60, a lo que se suma cierto dinamismo económico, sobre todo en torno al polígono agroalimentario SODEVA (en el páramo, a SO del núcleo de San Miguel). Sus cultivos son básicamente de herbáceas, secano y regadío, con cierta apuesta por la plantación ecológica, pero apenas 10 familias viven hoy de la agricultura. Hay tres rebaños ovinos, una vaquería y una granja de cerdos. Inserto en la unidad territorial de Tierra de Pinares, cuenta con 600 ha de montes públicos, de los que se obtienen resina, piñones, setas y entresaca; con un área recreativa a medio camino entre los dos núcleos; y con un coto de caza. También son significativos varios espacios de bodegas tradicionales (cuevas a media ladera) en los entornos de las dos poblaciones.

La lectura espacial de este territorio es relativamente fácil, de relieves claros, dominio de los páramos calcáreos con sus formas erosivas mediante arroyos y arroyuelos que conforman los valles y rompen la continuidad de estos enormes llanos elevados. Las cornisas de los cantiles son miradores naturales de primer orden. En las cuestas, pastizales y matorrales, monte de repoblación y alguna extensión de monte autóctono. Así, el arroyo del Henar, es el alma de un valle de gran atractivo potencial, que centra de este a oeste el paisaje del municipio y arma (de facto) algunos lugares patrimoniales atractivos, como las ermitas del Humilladero y del Santo Espíritu (viejo monasterio arruinado), en los dos extremos de San Miguel. Un corredor natural labrado entre páramos calcáreos que sigue más allá de los límites administrativos, conectando las campiñas de Valladolid y Cuéllar. El vallejo del arroyo de Fuentes Claras desemboca en aquél en el mismo corazón del núcleo mayor, entrando al municipio desde el NE. En términos básicos son los dos valles más los páramos las unidades de paisaje reconocibles (fig.01). Pero ¿son el verdadero armazón consciente de todo esto?

Es el Henar el elemento natural más referencial y simbólico del término. No se puede renunciar a afianzar su calidad ecológica, paisajística y como recurso hídrico; ni de las huertas, prados y pastizales adyacentes; ni dejar en el olvido al Fuentes Claras. De los montes, color, textura y sombra, con valores paisajísticos y creativos; de las cuestas desnudas, el reto de mejora paisajística. Por el oeste el pequeño vallejo del arroyo de Valseca casi encierra desde el Henar el valioso enebral de El Riscal.

Si nos aproximamos a los núcleos, la matriz resultado del inventario morfo-tipológico urbano nos devuelve poca atención a esa inmersión en el campo, pocos umbrales reconocidos a estos paisajes, en particular a los lineales (a los dos arroyos, a los itinerarios al campo, apenas alguna hilera arbolada entrecortada resistente).

fig.03).

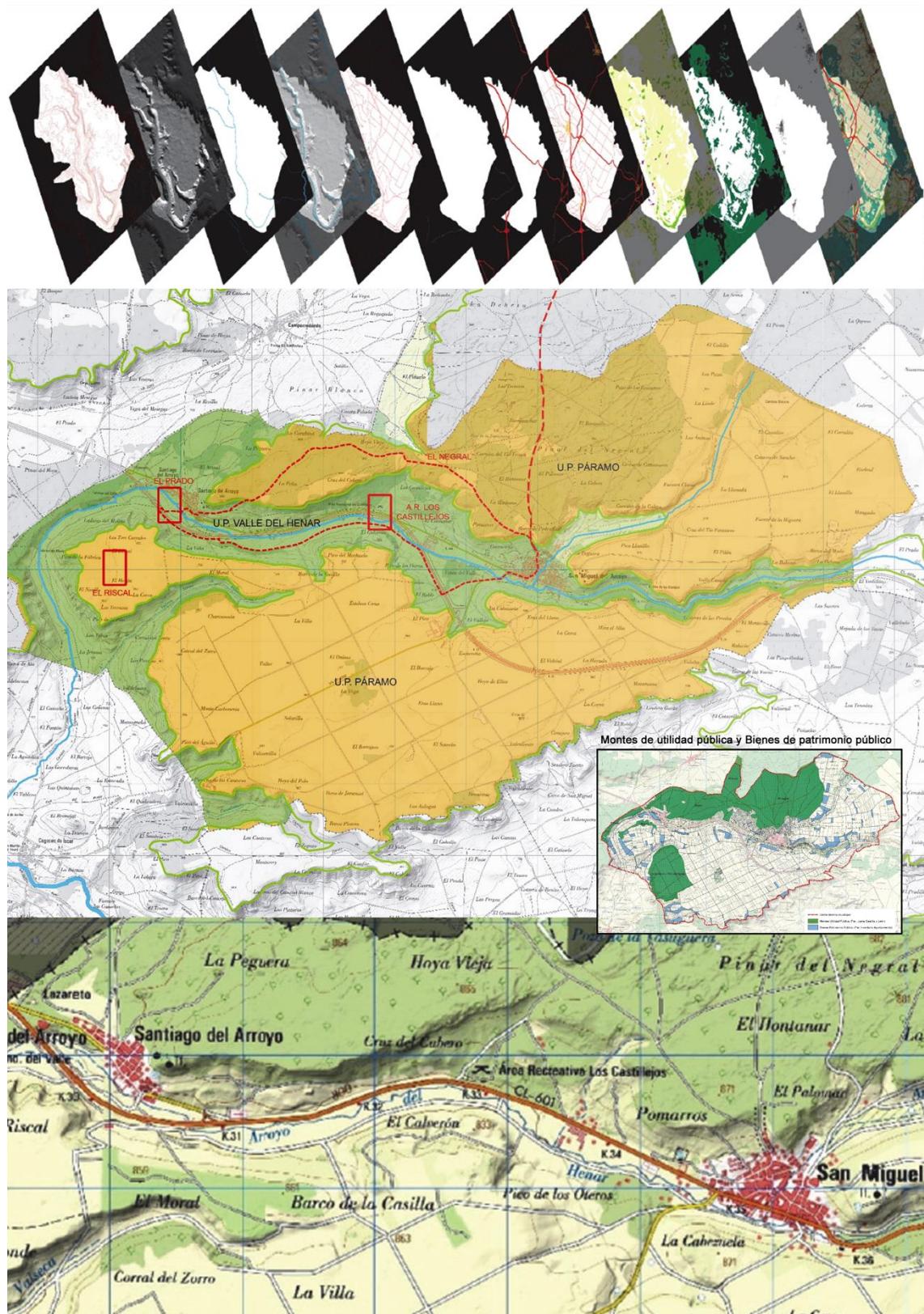


Fig. 01 San Miguel del Arroyo. Unidades de Paisaje Básicas del término. Montes y bienes de propiedad pública. Fragmento del plano IGN centrado entre los núcleos de población. Fuente: elaboración propia a partir de cartografía del INE, datos del SIOSE y del Ayuntamiento de San Miguel.

Valbuena de Duero

Se repiten situaciones similares, al tiempo que el método facilita la detección de singularidades. A unos 45 km de Valladolid, suficientemente bien comunicado, lo integran varios núcleos de población, dos vivos: el que da nombre al municipio y San Bernardo, obra del Instituto Nacional de Colonización, a los que les cuesta verse integrados en una misma estructura cotidiana, tanto espacial como de usos y servicios; más dos enclaves abandonados al norte, Los Jaramieles (otro nombre de agua) y Monte Alto, hoy finca vinícola. Cuenta con 471 habitantes bastante repartidos entre los dos núcleos, habiendo llegado a tener casi el triple en los años 1960, gracias a la acción repobladora de San Bernardo. Aunque podemos vincular este territorio a la actividad agrícola, sobre todo al vino, no llega al 14% el empleo del sector (con industria y servicios en torno a 42% cada uno). La margen derecha del Duero es el límite sur (exceptuando la gran finca de Vega Sicilia, sobre la margen izquierda) de un término en el que destacan elementos patrimoniales naturales y culturales prominentes como el propio río, de reconocido valor medioambiental, y el monasterio cisterciense de Santa María de Valbuena, hoy convertido en hotel&balneario, junto al que se desarrolló San Bernardo.

De nuevo la lectura espacial de este territorio es sencilla, el amplio valle del Duero al sur da paso entre cuestas y terrazas, la primera bien definida por el Canal de Riaza, a un páramo en que salientes y entrantes conforman pequeñas vaguadas y vallejos. El más notable el del Jaramiel al norte, pero también el del arroyo del Valle, pequeño pero significativo en la escala del núcleo de Valbuena, en donde desemboca al Duero (fig.02); además multitud de acequias y canales llegan al Duero desde el de Riaza, sobre todo en el entorno de San Bernardo.

El Ayuntamiento ha ido abordando proyectos de diverso alcance y buen resultado: el Parque de la Isla (del Duero), redes locales de sendas a partir del GR14 por la ribera del río, el aprovechamiento de montes públicos y 400 has agrarias comunales; y tiene intención de activar otras iniciativas: puesta en valor del barrio de las bodegas, recuperación de las casas del Canal y de la Granja del Queso y de algunas fincas. Estas actuaciones puntuales evidencian que se intuye un camino, aunque la motivación la sustentan pocos miembros de la comunidad. El debate generado sobre la futura autovía del Duero, que atravesará el término y podría ser generadora de efectos paisajísticos incontrolables, al afectar a la compleja topografía, es una muestra de las distintas concepciones del modelo de desarrollo deseado.

Si nos aproximamos a los núcleos, la matriz específica resultado del inventario morfo-tipológico urbano nos devuelve algunos de los arreglos citados, a modo de umbrales entrecortados entre el dentro y el afuera (fig.04).

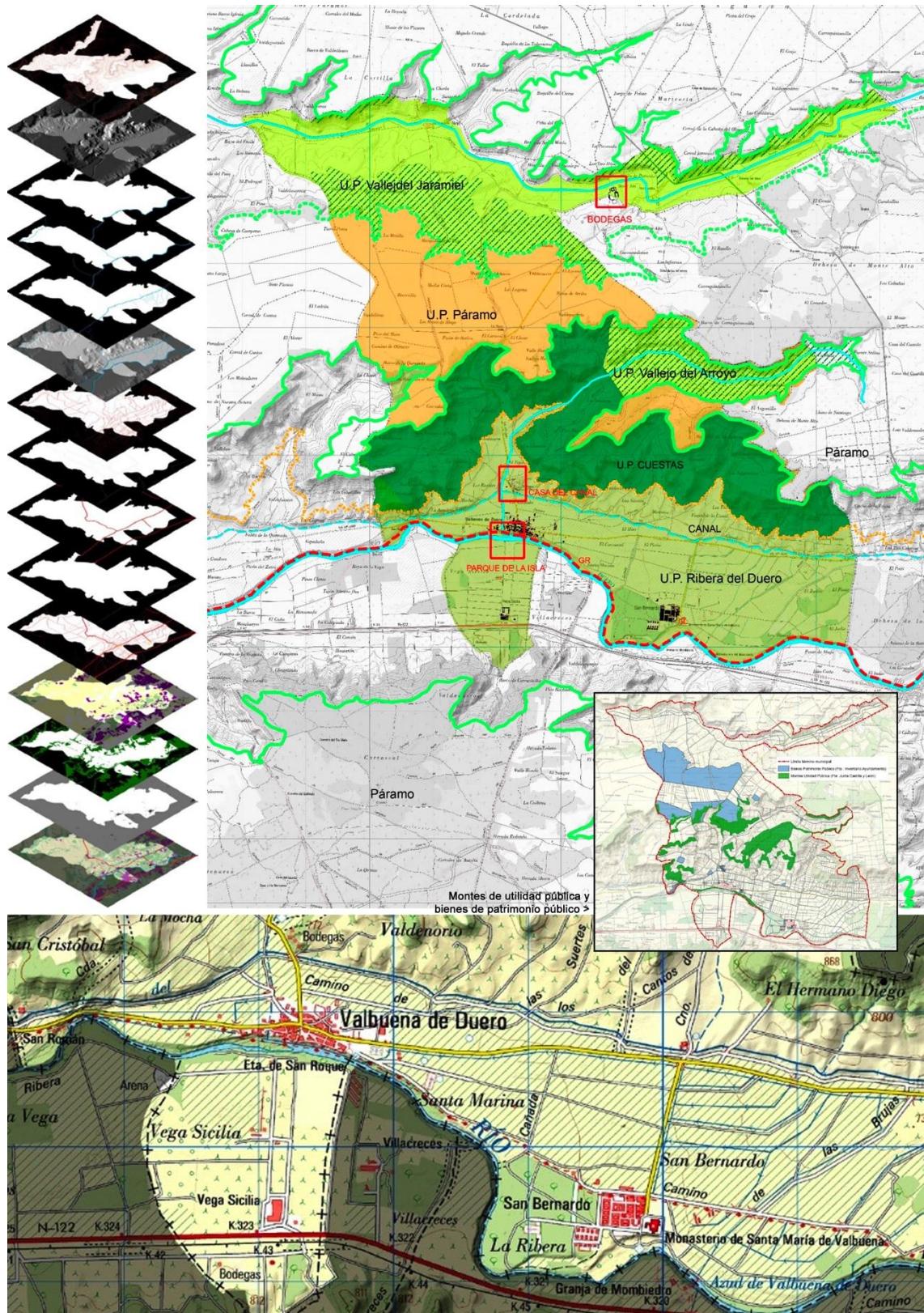


Fig. 02 Valbuena de Duero. Unidades de Paisaje Básicas, montes y bienes públicos. Fuente: elaboración propia a partir de cartografía del INE, datos del SIOSE y del Ayuntamiento de Valbuena.

3.2. Oportunidades paisajísticas

Los estudios pormenorizados de las tramas rurales, más allá de permitirnos evidenciar el potencial residencial, nos descubren que la atención al valioso entorno de los núcleos, comprendido como tal valor por ambos municipios, es puntual y no estructura solidariamente esa naturaleza única bidireccional pueblos-campo, a pesar de que la interacción tanto física como perceptiva, en escalas múltiples, se produzca de facto.

Descubrimos a lo largo de la evaluación de morfología, entramados y recursos, que los cursos de agua, menores o mayores, que dan nombre a los pueblos, en cierto modo son los grandes ausentes, a veces traseras, incluso a veces fantasmas. Ocupando posiciones e itinerarios privilegiados, no se han tenido en cuenta con rotundidad para movilizar el imaginario que a través de ellos se podría canalizar. Otros pequeños elementos del paisaje, veredas, pasos, alineaciones..., muchas veces con relatos históricos propios, languidecen, olvidados cuando menos en lo morfológico y por supuesto ecológico. El entendimiento de las connotaciones medioambientales es muy difuso... “como estamos en el campo...”

Los residentes reconocen el valor natural y funcional de su campo, lugar de paseo y de cultivo. Reforzar la interacción en los bordes puede abrir horizontes a un caserío ensimismado (en varios casos de origen medieval, con remedos de una trama de sucesivas cercas) y aparentemente moribundo, al que se han adosado crecimientos e incorporado preexistencias periurbanas de difícil encaje. En las matrices morfológicas citadas de los trabajos, de los 16 criterios de actuación resultantes, los más “sensibles” estaban en los bordes. Para las naves y talleres en rústico del “periurbano” de los núcleos decíamos que habría que “evitar la acumulación de impactos y la creación de una pseudoperiferia desarticulada”. Dentro de esos bordes heterogéneos, sometidos a regulaciones simplificadoras, donde por ejemplo la topografía en vez de añadir riqueza evidencia más aún los desajustes de lo convencional, sólo un modelo de intervención de grano fino, evitando colmatar parcelas, puede abrir camino y moderar la compleja situación de partida.

A pesar de la degradación visual y paisajística, esa fina “muralla” periférica conforma una franja de interacción fuerte desde su percepción a su uso y transición de actividades y su control. Tal franja de transición, de acción y convicción, siempre en mudanza pero con dinámicas de transformación más dilatadas que las periferias urbanas, puede permitir un trabajo más reposado y adaptativo, que en algunos casos penetre hasta la Plaza; y puede ser una aliada para una percepción coherente y compartida. Además, en esa empresa de tejer campo y núcleo casi siempre hay algún proyecto residencial por explorar que pueda contribuir a abrir paso, y por supuesto sin renunciar a las discontinuidades que determinados elementos, sobre todo naturales, como vallejos, proponen a través del conjunto edificado o re-edificado. Hablamos de lugares que durante mucho tiempo se ha intentado desactivar a los que ahora el abandono da una nueva oportunidad para hacerse ver y valer (caso claro el arroyo Fuentes Claras). Recordemos que, dentro y fuera, los elementos lineales pueden ser de los principales conectores de la matriz natural en paisajes agrarios (Valladares, 2017: 38)

Simultáneamente el control de los umbrales de acceso entre paisaje del campo y del caserío, en distintas claves es vital para garantizar la especificidad de la calidad de vida que estos contextos puedan ofrecer. Nos referimos no sólo a los bordes en general, sino también a la intensidad de algunos enclaves y elementos concretos en ese perímetro de interacción (fino pero con posibles tentáculos), que pueden ejercer de elementos de control de un sistema de paisajes y espacios libres de los núcleos que busquen su identidad rural específica del siglo XXI: el arroyo de San Miguel, en el cruce del puente hasta la plaza-travesía de la ermita (fig.07); el balcón sobre el Duero y la casa del canal de Valbuena (figs. 09 y 10) etc. Siempre los hay. Precisamente ahí el caserío, rehabilitado o nuevo, debería convertirse en aliado máximo. Los recursos son limitados y las obras escasas. Se defiende fortalecer y solidarizar todas las propuestas que se hagan en direcciones claras. Un proyecto común y compartido de municipio que tenga una expresión física imaginable que ilusione.

En continuidad con los bordes y sus accesos, las plazas, calles y jardines tienen una calidad intrínseca que

podría ser fácilmente reforzada con pequeñas estrategias de diseño. El sistema de espacios libres, que en último término se compone de todo lo que hablamos, debe ser un cauce de encuentro en el medio rural, entendido en su singularidad. Necesita escala, donde algunos elementos desempeñan un papel crucial en ese salto, desde el proyecto de lo pequeño inmediato. Plazas, plazoletas, "vacíos", corrales, que se suceden en estos caseríos, presentan morfologías unificadas, muchas veces irregulares, que fácilmente, si no se delimitan por aceras de 1 m, por setos y vallas de parquecillo desamparado, o por travesías plagadas de señales de tráfico y cunetas de hormigón, pueden entretejer lo de dentro con lo de fuera. Ajardinamientos de escala "doméstica", con emparrados, setos y objetos varios, dificultan visiones más ambiciosas, no necesariamente por no cotidianas, sino por impedir integrar un entorno paisajístico/natural inmediato extraordinario (caso de la ribera al Duero de San Bernardo). No minusvaloramos lo doméstico, pero cada lugar es digno de extraérsele su mayor potencial.



Fig. 03. Núcleos de San Miguel del Arroyo: Santiago-San Miguel. Fuente: los autores



Fig. 04. Núcleos de Valbuena de Duero: Valbuena-San Bernardo. Esbozos de vetas de paisaje, entre propiedades y espacios libres públicos; entre el dentro y el fuera de los núcleos. Fuente: los autores

3.3. Propuestas de actuación, principios para vetas de paisaje y referencias

En la escala municipal, hay acciones posibles inmediatas que visibilicen un marco y una estructura únicos, para un proyecto común: el tratamiento constante y continuo de los cursos de agua, la reforestación de cuestas, de cunetas, de los itinerarios a destinos de ocio o patrimoniales. Vetas de paisaje reactivadas.

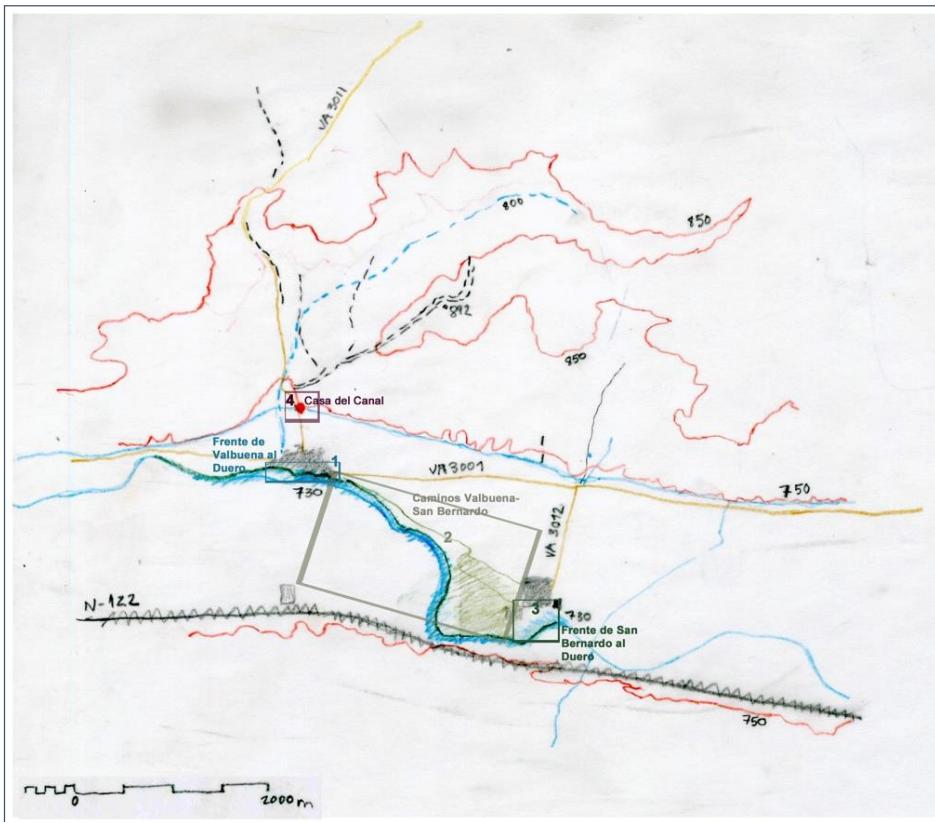
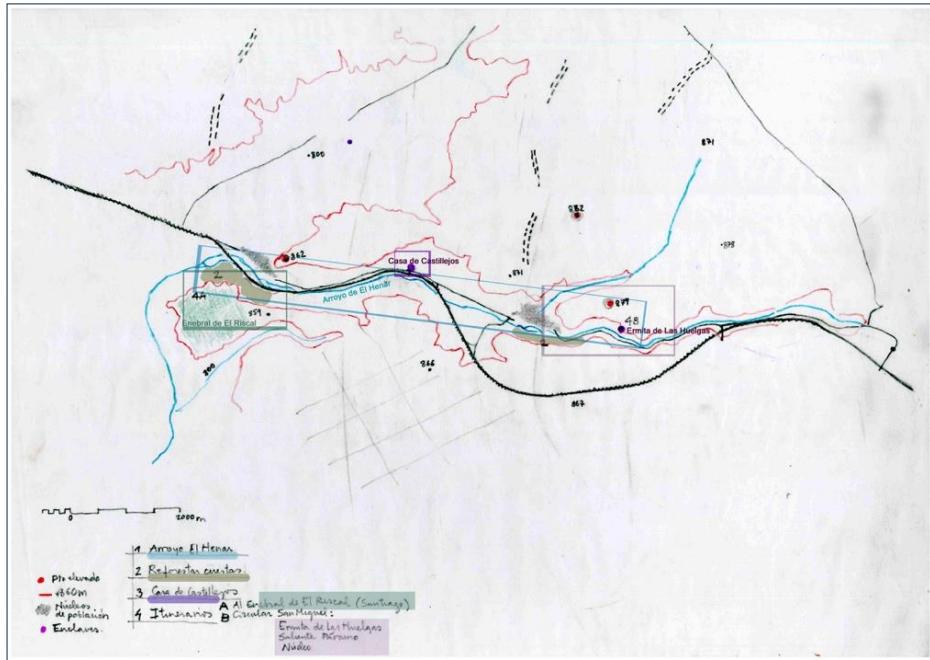


Fig.05. San Miguel del Arroyo y Fig.06. Valbuena de Duero. El grafiado esencial de topografía, hidrografía, vías y núcleos/enclaves facilita su lectura. Fuente: los autores

En la escala humana, de cada línea gruesa hecha lugar, o cada umbral, se esbozan operaciones que activen dichas vetas de paisaje. Tenían en los trabajos la única intención de despertar imaginarios. En una supuesta materialización habría que compartir nuestras visiones tanto con cada disciplina (aquí la ecología debería ser vital, pero también la agronomía, e incluso la sociología), como con los saberes locales.



Fig.07. Umbral de San Miguel AI Arroyo integrando travesía, ermita y acceso desde autovía



Fig.08. La nava de Santiago, ya con unas condiciones paisajísticas y medioambientales envidiables, extendiendo sus tentáculos de agua y vida entre cuestas reforestadas. Fuente: los autores

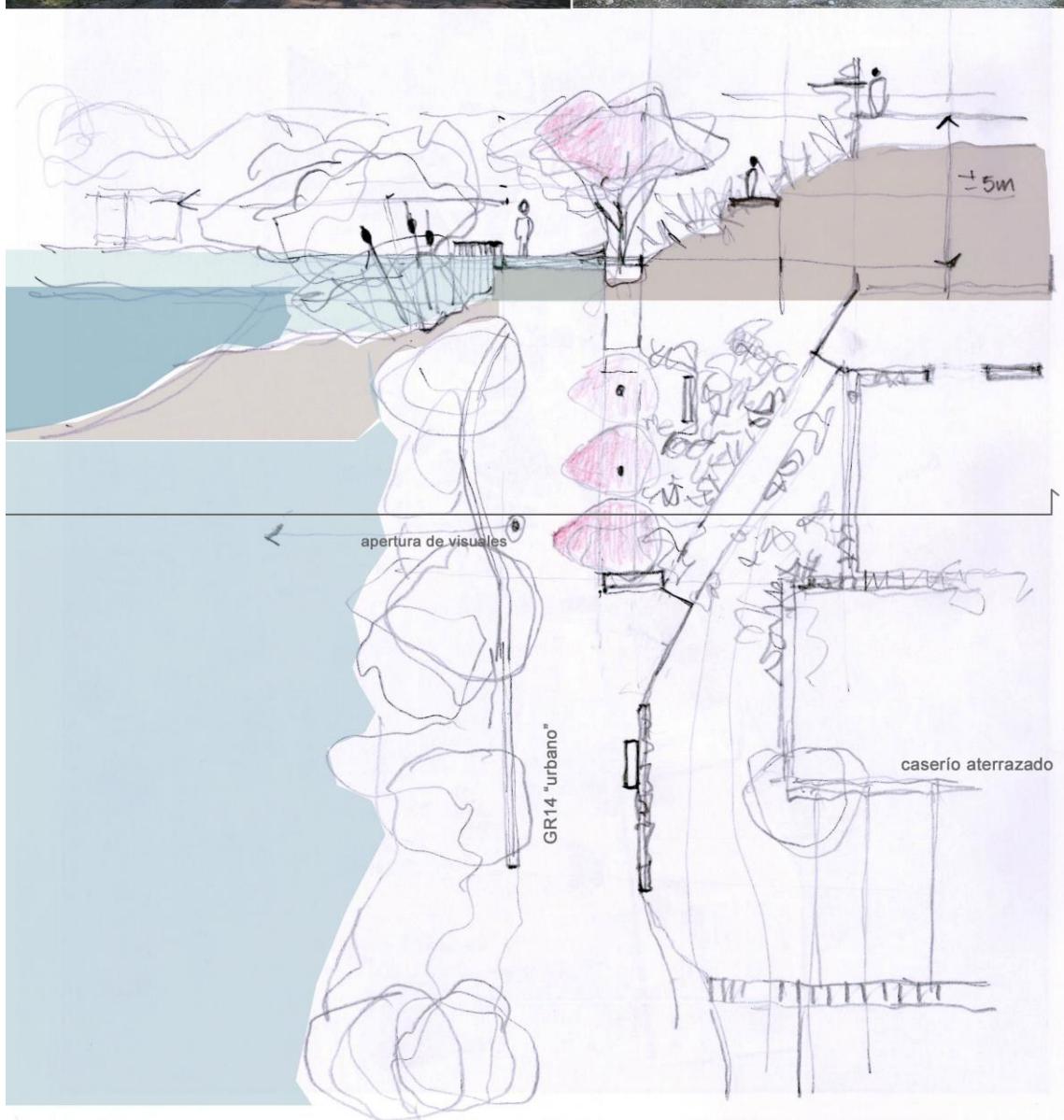


Fig.09. Continuidad del acondicionamiento del GR14 como paseo y balcón de Valbuena al Duero, para que el Parque de ribera no sea sólo una “Isla”. Fuente: los autores



Rehabilitación como vivienda de alquiler pública de la Casa del Canal y acondicionamiento paisajístico del enclave como Umbral de acceso al monte:

filtros vegetales para conseguir privacidad en distintos grados; diseño vegetal que refuerce la singularidad del ámbito (pautado de cipreses, aromáticas y otras vivaces de flor tapizando ámbito estancial y talud del Canal); recuperación del agua de éste, al menos puntual...



Fig.10. La Casa del Canal. Umbral por el norte a Valbuena. Fuente: los autores

En sintonía con lo que define la posible virtud de un PMP (su especificidad), cada proyecto es único, porque cada lugar lo es (como espacio donde se unen y relacionan de manera específica sistemas naturales y culturales). No hay recetas. No hay replicabilidad homogeneizada, hay principios: cómo el proyecto contribuye a realizar el potencial del lugar; cómo el entorno próximo donde se ubica agrega valor a un entorno mayor. El pensamiento es siempre multiescalar, adaptativo, híbrido y sistémico, con capacidad para

implementar poco a poco desde lo concreto acciones más abarcantes, que relacionen partes, regeneradoras, implicadas en asuntos tales como la economía circular.

Recordemos las guías de paisaje aludidas en defensa del equilibrio, a veces camuflaje. Podemos ser más audaces. Para la resiliencia ambiental, dichas franjas de infiltración rururbana deben convertirse en estandartes de la solución; con intervenciones que recuerden, confirmen y reafirmen a sus habitantes en el privilegio de estar allí. En este sentido su alianza con la naturaleza, cíclica y en evolución, es un valor seguro (el recién salido borrador del Plan Nacional de adaptación al cambio climático 2021-2030, da una visión realista de un rural de saberes casi olvidados y una oportunidad/obligación a que se convierta en vanguardia del ajuste, 2020:25,59). Tener presentes cuestiones como erosión y pérdida de suelo, reservas hídricas, agua reciclada, reforestación protectora además de la productiva... y sus desafíos (CES 2018: 91-107) al reforzar estas vetas de paisaje, del proyecto a la percepción, construirá el círculo virtuoso.

Se ha evidenciado que para revalorizar el atractivo residencial de los municipios es necesario aproximarse a su paisaje. Pero también esta calidad ambiental del entorno agrario-natural puede tener en los propios hogares -las viviendas demandadas- que lo salvaguardan uno de sus mayores aliados. Para la reconfiguración de ese gran escenario de relación con el entorno, se puede facilitar esta identidad paisajística de calidad con casas sostenibles que miran a riberas y montes; casas en los umbrales y como umbrales a dichos paisajes; casas que ayudan a reconfigurar el sistema de plazas y calles relevantes. Casas del pueblo también son los equipamientos, con un potencial específico de costura, control de vacíos y llenos, mejora de la urbanización y condiciones de accesibilidad; con una perspectiva de diseño y uso que les permita alimentarse del paisaje: desde los patios escolares a las aulas abiertas y bosques sanadores. Que paisaje y cobijo (hogar) se conviertan en lo mismo en determinados umbrales. Existe la oportunidad de convertir el paisaje en capital residencial, y a este en lugar para su control, con un ajustado diseño que fusione clara y decididamente claves formales, funcionales y medioambientales. Respetar las condiciones del entorno tiene que significar también (re-)incorporar los elementos naturales del paisaje que a veces han sido invisibilizados. En este entorno el medio natural debería jugar un papel singular en cualquier intervención.

Podemos buscar referencias inspiradoras apoyadas en principios claros. que arraiguen en los lugares por su acomodo ecológico y social. Así, el proyecto-proceso de Las Veras de Girona (EMF), donde “El reto es, integrando la naturaleza del borde urbano como un activo estratégico para repensar Girona como una conurbación verde y abierta, mallar una Infraestructura Verde Multifuncional que permeabilice y valorice los bordes naturbanos e integre la ciudad con el entorno” (Paisea, 2020:5). Tal desafío (de una “capital”), aquí debería traducirse a un sencillo acomodo. Aplican la gestión diferenciada explícita y activa (en línea con el jardín en movimiento de Gilles Clement) para que una estética aceptable cale en el imaginario colectivo y lo transforme. Habría que encontrar aquí cuál es la “estética aceptable”. También hay experiencias audaces en contextos mucho más próximos, como las plantaciones del paisajista Stuart-Smith de la Granja Alnardo del enólogo Sissek, que bien pudo haber estado en Valbuena y se ubicó finalmente en Roa.²

Cada una de esas primeras vetas de intervención, en esa misión de regeneración ecológica, pero también de activación del paisaje, bien podría ser un microcosmos del macrocosmos (A. Roger en Clement 2007:98). El último anexo del texto de Clement reconocía en el cambio de milenio y para la sociedad francesa “El aislamiento en el cual el mundo de la agricultura parece querer permanecer, manteniéndose al margen de toda investigación susceptible de aportar un verdadero incremento del bienestar en lo que concierne a sus propios sistemas de vida y explotación” (2007: 105). Necesitamos vetas de energía, quién no querría jardines que se defiendan del “derrumbe ecológico”, que nos protejan (*ibid.* 92). Y algunos de esos rurales-jardineros, estar dispuestos a desaprender, como el propio Clement reconoce para su experiencia personal.

Retornamos por último a la implicación comunitaria de la que en ningún momento nos deberíamos alejar. “Sin paisanaje perdemos paisaje, somos naturaleza” (Pedro M. Herrera, en el Seminario “Pequeños municipios: gestión local y resistencia”, Valladolid, junio de 2019). Son necesarias visiones diversas, sean

compatibles o contradictorias entre sí, de locales y neorrurales, que integrar en un proyecto y en una visión global compartida, evidenciando las sinergias. Y son más necesarias que en otro tipo de planes, proyectos o cumplimiento de reglas, personas que gestionen con ilusión, implicación y con habilidades para involucrar a otras. La comparación y la competitividad es más fácil que afloren en un medio pequeño, pero “pensar a futuro relaja mucho las tensiones” (Laura Arroyo, en “Ambiciones y límites del municipalismo en el medio rural”, en el Seminario “Pequeños municipios...”).³ Una población que perciba un futuro mejor, más saludable, estará dispuesta a defender un proyecto compartido y colaborar en su consecución: a poner a disposición vivienda estratégica, contribuir a un proyecto de espacio público enemplazamientos estratégicos, frente a comparar recurrentemente lo que la autoridad (o la ley) permite hacer al vecino.

Se reconoce que en el municipalismo también las ciudades han sido el centro visible del cambio, dejando al medio rural como espacio residual y casi accesorio en estas dinámicas de transformación y construcción territorial. Pero si se enfoca adecuadamente puede tener cada vez más cabida y contribuir a ese círculo virtuoso. En el municipalismo se ve que “en el medio rural es más fácil recurrir al argumento de los cuidados y la revalorización patrimonial” (Red REDINAM, 2020:20). “Sostener la vida en el medio rural es sostener un territorio donde el cuidado de las personas está intrínsecamente ligado al cuidado del espacio que habitamos”.⁴ Y en ese proceso del cuidado, se podría inventar un nuevo rol para las y los “rurales-jardineros”, como título de prestigio, de progreso, cuidadores de cada veta de paisaje.

4. Discusión y expectativas. Muchas puertas, alguna clave

El alejarnos de los encargos dados para observar en la distancia y construir su relato nos ha permitido profundizar en pautas de comportamiento y principios de acción. Hoy el reconocimiento de los valores del campo en general es inmediato tanto del visitante como del paisano. Sin embargo, la transición pueblo-campo generalmente es descuidada, como mucho atendiendo puntualmente el recorrido a algún elemento al que llegar por ocio (un parque muy localizado en una ribera, unas bodegas...). Poner en el mapa todo ese tejido de relaciones y potencialidades es el primer paso para reforzar la calidad y la identidad. En las zonas de transición no aprehendidas, no imaginadas, es donde más sufren esos componentes de un paisaje “menor”. Por cualquier borde se accede a algún campo, y se llega a alguna plaza o corral interior, o a una nave. Incluso a veces ciertos recorridos cuentan historias del patrimonio inmaterial. Los elementos menores del paisaje pueden acentuar la gran diversidad y especificidad, así como resolver en diseños ajustados relaciones multiescalares, hasta la propia del caminante, que pueda habitar e integrar esos espacios en su vida cotidiana.

Un proyecto común, compartido, frente a la desidia que a veces constatamos, puede contribuir a recuperar vínculos. El arraigo en sus múltiples formas, funciones y servicios (claramente ecosistémicos) puede ser la puerta de entrada, desde el paisaje, que atraiga a población residente y la que retenga a la existente. Y también la puerta para el control y la salvaguarda de la biodiversidad y los recursos naturales. La idea de puertas, umbrales, también es útil para recordar que hay límites que es necesario controlar, para la gestión y para que la naturaleza siga su curso. Cada casa también puede ser una puerta -abierta- al paisaje.

El último Informe sobre el Medio Rural y su Vertebración Territorial (CES 2018) insiste en la necesaria coordinación institucional y en la transición ambiental, fomento de la producción ecológica, adecuación de la red hídrica. El Plan Municipal de Paisaje, un pacto local voluntario, y este entrelazado de redes socio-naturales como punta de lanza real sobre el territorio, podrían ser los alicientes para la visualización de un nuevo paisaje rural imbricado.

Bibliografía

- Alba Dorado, M.I. 2019. "Aplicación de la metodología Landscape Character Assessment en el estudio y tratamiento del paisaje urbano". En *Estoa* n.16 Vol 8.
- BOE nº31. 2008. Ratificación española del Convenio Europeo del Paisaje (CEP, 2000)
- Clément, G. 2017. *El jardín en movimiento*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Consejo Económico y Social. España (CES). 2018. *Informe 01/2018. El medio rural y su vertebración social y territorial*.
- De las Rivas Sanz, J.L. 2018. *Plan Municipal de Paisaje* (documento inédito).
- Fairclough, G., Herlin, I.S., Swanwick, C. (coords.) 2018. *Routledge Handbook of Landscape Character Assessment: Current Approaches to Characterisation and Assessment*. Routledge
- González-Cebrián Tello, J. y Ferreira Villar, M. 2013. *Paisaxe galega: Guía de buenas prácticas para la intervención en los núcleos rurales*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Koolhas, R. 2012. *Countryside*. Conferencia disponible en <https://oma.eu/lectures/countryside> 2020: Exposición Guggenheim, reseña <https://www.dezeen.com/2020/04/10/countryside-coronavirus-pandemic-opinion-mimi-zeiger/> (Consulta 30/04/2020)
- Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Ley 45/2007 (LDSMR)
- Estrategia Estatal de Infraestructura Verde y de la Conectividad y la Restauración Ecológicas. Borrador, mayo 2019. Ministerio para la Transición Ecológica.
- Nogué, J. (ed) 2008. *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Observatori del Paisatge. Objetivos <http://www.catpaisatge.net/cat/objectius.php> (Consulta 30/04/2020)
- Paisea (ed.) 2020. *PS Paisea #6. "Las "Veras" de Girona"*, EMF arquitectura del paisaje"
- Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático 2021-2030 (borrador). 30 abril 2020
- Red REDINAM (coord..) 2020. "Dimensión social del municipalismo" Informe. Disponible en <https://mapamunicipalista.org/wp-content/uploads/2020/01/INFORME DIGITAL.pdf>
- Roger, A. 2007. *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Swanwick, C. 2002. *Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland*. Disponible en <http://www.naturalengland.org.uk/ourwork/landscape/englands/character/assessment/>
- UN-Habitat. 2011. *Cities and Climate Change: Global Report on Urban Settlements 2011*.
- Valladares, F., Gil, P. y Forner, A. (coord.). 2017. *Bases científico-técnicas para la Estrategia estatal de infraestructura verde y de la conectividad y restauración ecológicas*. Madrid: Mapama

¹ Ver <https://medioambiente.jcyl.es/web/jcyl/MedioAmbiente/es/Plantilla100/1157374039147/> / / (Consulta 30/04/2020)

² Ver <https://www.elblogdelatabla.com/2015/07/spanish-wildflower-garden-el-jardin-de.html> (Consulta 30/04/2020)

³ Disponible en <https://iuu.uva.es/posgrado/formacion-permanente/seminario-pequenos-municipios/> (Consulta 30/04/2020)

⁴ Ver <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/72-numero-37/724-cuidar-la-vida-en-el-medio-rural>